impresores celebran una asamblea y acuer-

dan no secundar la huelga; acuerdan tam-

EL ESTADO

Esta quisicosa llamada Estado, fantasma para el bien, de cuerpo tangible para el mal, tiene numerosos adoradores. Hasta podemos afirmar que fuera de la minoria anarquista, se postra a sus pies todo el género humano. El hombre es aun un animal religioso. Continúa fabricando dioses para darse el inútil trabajo de invocarles y temerles. Y los dioses fueron siempre sordos a sus rezos. Pero sigue rezando. Fué perdiendo la fe en Dios, luego en el buen monarca, pero la repone enseguida en el Estado. De dioses no salimos, o mejor dicho, de gobernantes no escapamos, y como los gobernantes son hombres de carne y huesos como todos los mortales, tropezamos con sus errores y maldades lo mismo en las teocracias que en las autocracias, en las democracias capitalistas de hoy como tropezaremos en las democracias socialistas estatistas que se avecinan por culpa de este fetichismo de las multitudes ignorantes.

Vamos a asestar unos cuantos golpes a este dios moderno y demostrar que es inútil, nocivo, impotente, gravoso, coercitivo, incoherente y antiprogresivo. De poder disponer de las páginas de un libro, hariamos diluviar estos golpes desde los cuatro puntos cardinales de la mentalidad que ha dejado o va dejando de ser fetichista. No disponiendo de él, nos limitaremos a los que nos parecieron más demostrativos y convincentes y tendentes a nuestro objeto, es a saber: desvanecer esta religiosidad política de las multitudes obreras y no obreras que las lleva a pedir a sus gobernantes lo que éstos no pueden darles, to que deberían hacer surgir de la iniciativa individual y del espíritu de asociación, que son fuerzas reales y positivas y no quiméricas y contraproducentes como las del Estado.

Convenimos, sin embargo, en que mucho costará desvanecer este fetichismo. La pereza mental de las multitudes es muy grande, como grande es su rutinarismo y su abulia. Y si a esto se agrega el interés que tienen los hombres que gobiernan y los que aspiran a gobernar en que haya creyentes en la eficacia gubernamental, la tarea que incumbe a la critica anarquista es más que ardua. Con todo, algo se ha conseguido. Cuando desde las columnas de la prensa conservadora se truena ya contra el fetichismo, aun que sin atreverse con el fetiche, es una señal de los tiempos. Puede esperarse una evolución de los espíritus. Que así como son grandes el rutinarismo y la abulia de los creyentes, grandes son también los desaciertos gubernamentales que contribuyen a hacer abrir los ojos. Y a darnos la razón a los que rotundamente negamos la eficacia del gobierno y de la autoridad.

dónde? Hay el voto contra esta imposi-

Estamos viendo que cuando vota el

obrero elige a sus patronos, exactamente

como el empleado, y esta elección la hace

expontáneamente, sin bajeza, porque es la

necesidad la que le hace depositar la pa-

peleta en la urna. No puede obrar de otro

modo. Respeta a sus amos. Como decía

Proudhon irónicamente: ¿quisierais, acaso,

Les transformations ne la puissance publique, páginas

Negación del Estado

Puesto que la justicia afirma que la

libertad de cada uno no está limitada más

que por las libertades análogas de todos,

que el poder que impone esta restricción

emane de un solo hombre o de un millón

de hombres reunidos. Lo hemos reconoci-

do en todas las páginas de este libro: el

principio general que hemos formulado y

los derechos especiales que hemos dedu-

cido, no existen en virtud de la autoridad

del Estado. Es el Estado quien sólo existe

a título de rodaje encargado de protegerles

y defenderlos. Si en lugar de defenderlos

los cercena, comete una injusticia en lugar

Nuestra sociedad, si no es todas las so-

embargo lo es. El dinero recaudado repre-

mo un asesinato el hecho de matar a los

MÁXIMO LEROY

ción, ¿pero es un arma el voto?

que les matara?

Definición del Estado

Entre tantos regimenes políticos desigualmente democráticos, Duguit no establece diferencias: decláralos a todos igualmente ilegítimos por su fuente y su origen, pues alli donde tantos autores ven juegos de principios, él no ve más que los más fuertes. diferenciación más o menos acentuada según los tiempos. «Monarquía, aristocracia, democracia, realeza, república, producto de la evolución, son la traducción en lenguaje tradicional del hecho que uno sólo, unos cuantos o una mayoría son más fuertes que los demás.»

Lo que nos oculta este hecho brutal, es la ficción del Estado, personificación de la colectividad, ficción cuya teoria hizo Rouseau con el nombre de derecho de la mayoría. Duguit rechaza el derecho de es injusto oponerle un nuevo límite, sea la mayoria, y, contrariamente a Rouseau, cree que el pueblo puede equivocarse, y por tanto se niega a conceder un carácter iurídico a sus errores, aunque los consagren las formas oficiales. Todo su pensamiento está encerrado en esta frase insurreccional de giro «proudhoniano: Hay un derecho contra el Estado, porque el Estado no es el creador del derecho.»

Si el Estado no es más que la diferenciación entre gobernantes y gobernados, es pues, realmente, una relación de pode- de prevenirla. rio gratuito lo que une a los detentadores del gobierno con los que les sirven, amos ciedades, probablemente consideraría cov servidores; el interés público, ofensivamente opuesto a toda veleidad de eman- niños demasiado débiles según la autoricipación, no es más que un interés par- dad pública; su apreciación no se modifiticular, una suma de intereses particulares: ría si varios individuos, en lugar de uno el Estado no puede ser neutro, puesto que solo, les dieran muerte. Diferentemente de solo representa a los más fuertes de la las épocas primitivas, el hecho de ligar los nación. Por consiguiente, reclamar su neu- hombres a la tierra donde nacieron y de tralidad entre todos los intereses indivi- prohibirles otras profesiones fuera de la duales, como enseña la teoría de escuela, que la ley les prescribe, pasaría en nueses querer pedirle que se tralcione a si mis- tros días por ser una agresión intolerable. mo. No puede hacer más que resistir: de- Pero al lado de estos atentados extremos, ber de los gobernantes es luchar contra hay otros menos salientes. Sin embargo las empresas de los que pretenden redu- un robo es un robo, tanto si el objeto rocirle a una gerencia administrativa, revo- bado es una perra chica como una monecable. Este es su deber, si es que hay un da de oro; de igual modo una agresión, deber en querer persistir en ser lo que sea grave o ligera, es siempre una agre-

Los funcionarios son los agentes ejecu- En la otra categoria, la justicia es indetiuos de los más fuertes; éstos exigen de finida e indirecta en lugar de ser directa y ellos la obediencia, hasta llegar a pedirle especial. Tomarle su dinero al ciudadano, que enagene, fuera del servicio, toda la no para pagar los gastos que ocasione la parte de libertad que podría cercenar su protección de su persona, de sus bienes y poderio. A esto se llama gerarquia y dis- de su libertad, sino para pagar los gastos ciplina. Al examen, los funcionarios apa- de acciones para las cuales no ha dado recen, pues, verdaderamente como agentes su consentimiento, es infligirle una injusde un partido. El gobierno les paga, dice ticia en lugar de prevenirla, Los nombres la sabiduría popular cuando quiere legiti- con que se disfraza y la costumbre velan mar la obediencia de los empleados pú- de tal modo la naturaleza de las cosas, que blicos; buena razón que desprende de toda el impuesto generalmente no se considera teoría, involuntariamente, la práctica de como una restricción de la libertad, y sin

todos los Estados. Este partido es la burguesía, una clase. senta una cierta suma de trabajo; y esta El Estado es su armadura exterior. El Es- extracción del producto del trabajo o bien tado burocrático dice: mis empleados, co- deja al individuo desprovisto del benefitrabajo.» El guardasellos dice igualmente servidumbre parcial que de ello resulta se bierno les señale el precio más alto para no tienen más que obedecer y obedecen. dalismo, cuando con el nombre de cor-La obediencia, he agui todo el derecho del salariado. Afortunadamente hay obre- res censos especificados como tiempo o ros y jefes para recordárselo, si lo olvi- como trabajo; la conmutación pecuniaria pierde en sus negocios mercantiles, indusdare, y premios para recompensar esta de estos servicios ha cambiado la forma

gan. La violencia del Estado no es más forma de sumas de dinero equivalentes: cedimiento directo ni indirecto. que una forma de la violencia económica. como la corvea bajo su forma original y Si que nos hemos colocado en una?có- Y con estos traslados nos quedamos tan pan para todas las bocas, trabajo para to-

no disimulada, la corvea moderna v disl- moda posición; pierdo la cosecha por un ciudadano: «emplearemos tal parte de cosecha ha sido buena, que me pague el nos han colocado. vuestro trabajo como queramos nosotros Estado la exportación; no tengo materias y no como quisiérais vosotros», y los ciu- primas para mi fábrica, que me las traiga dadanos son esclavos del Gobierno pro- el Estado; tengo exceso de producción, porcionalmente a la extensión de estas que me pague el Estado el flete y el segu-

«Pero es en vista de su bien que son que me alimente el Estado; me sobra diesclavos, se nos responderá: el dinero que nero, que me facilite su empleo lucrativo les quitamos asegurará su bienestar de el Estado; en una palabra, que se encaruna u otra manera. Esto es la teoría, en que de mis negocios, de mi familia y de efecto, pero la teoria resulta contradicha mi el próvido e inagotable Estado. Ahora por la masa enorme de legislación perju- mismo se han reunido en Madrid los obredicial que llena nuestras colecciones de ros del ramo de construcción y han releyes. Por lo demás, esto no es una res- suelto que el Estado emprenda la edificapuesta. La cuestión que discutimos es, ción de no sabemos cuantos palacios y antes que nada, una cuestión de justicia. centros oficinescos, sopena de declararse Admitamos, aunque no sea verdad, que en huelga general. las ventajas pagadas por medio de estos gastos públicos extraordinarios sean equitativamente repartidas entre todos los que con vida propia, que produce el oro por contribuyen en ellas; no por esto deja de arte de encantamiento y que está creado ser verdad que esta masera de obrar está por la Providencia para subvenir a nuesen contradicción con el principio funda- tras necesidades cuando se nos antoje somental de un orden social equitativo. Des- licitar su auxillo. No nos nemos enterado de el momento que la obligación es forzo- todavía de que cuando un español dice: sa, la libertad queda violada, aun cuando Eso, que lo pague el Estado, no afirma los mismos que fuerzan se imaginen otra cosa sino que, eso lo debo pagar yo; obrar en bien del ciudadano forzado. Im- muy pronto se verá como todos esos gasponiendo por la fuerza sus voluntades a tos que generalmente echamos sobre ese la voluntad de este ciudadano, violan la ente del que tenemos tan descabellada móvil poco importa. El número de los sillo. agresores no santifica una agresión que

Hacienda vive en un verdadero estado de sería criminal si la cometiere uno solo. Indudablemente la mayor parte de mis terror: un día se le piden una gran cantilectores, leerán con extrañeza esta conde- dad de millones para aumentar sueldos a nación del poder ilimitado del Estado y la empleados civiles y fuerzas del ejército, afirmación de que el Gobierno es culpa- otro para resarcir de sus daños a los coseble cada vez que franquea los límites que cheros de una región, otro para comprar hemos prescrito. En todas partes y siem- artículos de primera necesidad en el expre las creencias asociadas a las institu- tranjero, otro para abonar a los navieros ciones y a las costumbres establecidas diferencias de flete, otro para asegurar parecieron irrefutables a sus adeptos. En barcos destinados a servicios nacionales, todas partes el furor de la persecución re- otra para pagar primas a comerciantes, ligiosa se ha apoyado sobre la convicción agricultores, etc., etc., otro para implantar de que la disidencia de las creencias reci- organismos nuevos, comités, centros, cobidas implicaba la maldad premeditada o misiones... en una palabra, no acude un la posesión demoníaca. En los tiempos en día a su despacho sin haltarse con un nueque el Papa era el amo supremo de los vo crédito para aumentar terriblemente el reyes, se tenía por monstruoso dudar de presupuesto de gastos, con millonadas ciertas régiones del Africa parece mons- cuando. truoso apartarse de las creencias locales.

Iglesia! ¡Viva el Rey!, a un predicador

eclesiástica del Gobierno establecido. Más

te de loco o de fanático al que rechace la

absoluta a mucha gente.

Impotencia del Estado

otra costosa novedad que consiste en pe-

alcance de su bolsillo. Todo español que

Justice, pág. 262-265.

la autoridad de la Iglesia; actualmente en que no sabe de donde sacará, ni cómo, ni Ya sabe que en cuanto intente aumen-«Estos hombres blancos son insensatos», tar un tributo en algunos céntimos nada las ciudades. exclaman los negros cuando hablan de la más, la resistencia será formidable; ya incredulidad de los erropeos. No hace sabe que la creación de un impuesto nue- trias. mncho que en Fiji menombre espesale, - verpuede convertirse hasta en una cueslibre de ataduras, que se le matara, decla- tión grave de orden público; ya sabe que rando que «la voluntad del rey debía los odios de todos los españoles se descumplirse, y nadie ponia en duda el de- atarán contra el que ose imponer un tri- gria. recho del soberano. En Europa, mientras buto por leve que sea sobre los que hoy la doctrina del derecho divino de los reyes existen; ya sabe que todos los ciudadanos estuvo universalmente aceptada, la inmen- cuando reciban la papeleta del recauda- larinas. sa mayoría consideraba como el más ne- dor se dispondrán a la defensa de su bolgro de los crimenes afirmar que no se sillo por todos los medios que se hallen a debía obediencia a un hombre solo. Ape- su alcance. ¿Cómo resolver este problema nas hace un siglo que el populacho estuvo de gastar mucho y recaudar poco? dispuesto a matar al grito de ¡Viva la

No faltarán arbitristas que lo resuelvan pronto recordando que para algo están culpable de haber públicamente expresa- los empréstitos en el mundo; pero esto no do su desaprobación a la forma política y es remedio porque los empréstitos crean intereses, los intereses son un nuevo gasto y a la fin y a la postre hay que acudir a

ro para llevario fuera; no tengo qué comer,

¿Pero quién es el Estado?

Sin duda hemos creido que es un ser

Suponemos que el actual ministro de

o menos sucede esto todavía y la mayor parte de los hombres tratarán seguramen- los tributos e impuestos nuevos y viejos. Este es el porvenir que nos espera y que vemos con una tranquilidad espartana o rados unos proyectos concernientes a cinautoridad ilimitada del Estado. Hemos sustituído «la aureola divina que ciñe la con una ignorancia tremenda de las con- co o seis impuestos nuevos, los más becabeza de los reyes» por la aureola divina secuencias de la actual situación. Cuando que rodea el Parlamento. El gobierno de oímos que los ministros se van a reunir varios centenares de cabezas, elegidas por para tratar del próximo presupuesto, no la multitud ignorante, que se ha sustituído podemos menos de compadecerlos. La taa la única cabeza que se crefa designada rea sometida a su resolución es de aquepor el Cielo, reclama y obtiene los mis- llas que pueden considerarse superiores al mos poderes ilimitados de este último. El entendimiento humano: los trabajos mitoderecho sagrado de la mayoría, general- lógicos de Hércules no son nada al lado mente estúpida e ignorante, a dominar a de la tarea de acoplar en un presupuesto prime: la minoría a menudo más inteligente y más de ingresos, el de gastos que ha creado el instruída, se extiende a todos los actos de actual despilfarro. Se trata de colocar un coerción que le place promulgar, y esto contenido en un continente menor, impoparece de una rectitud y de una evidencia sibilidad física y moral que de no realizarse tiene por pena la más espantosa ban-HERBERT SPENCER carrota. Verdad es que el consuelo de los tontos no nos falta en esta ocasión como en todas las de la vida: peor será la situación económica de los países beligerantes, donde se ha gastado mucho más dinero y donde la restauración de las fuerzas con-Y esta resistencia a cuanto el poder pú-

blico dispone, está ahora acompañada de tributivas será mucho más difícil. Sigamos, pues, pidiéndolo todo al Estamo el patrono dice: mis fábricas y talleres, cio que había obtenido o bien le obliga a dirlo todo al Gobierno. Todos los españo- do sin perjuicio de censurar unos lo que mis obreros, «yo los alimento, yo les doy efectuar un exceso de trabajo mayor. La les que venden han decidido que el Go- se hace en favor de otros, sigamos empefiados en no sufrir la menor estrechez de mi cancillería. He ahí el poder; los demás cstentaba sin rebozo en tiempos del feu- dar salida a su mercancía y todos los es- las que la guerra ha impuesto a todos los un filosófo de secano, un individualista, pañoles que compran se obstinan en que pueblos neutrales: al final pagaremos un burgués, y por decirlo todo de una vez,

veas las clases sujetas debían a sus seño- el Gobierno ponga todos los artículos al nuestras culpas todas juntas. Para quitarnos quebraderos de cabeza habíamos inventado una curiosa fórmula: triales o agricolas quiere que el Estado le cuando no queríamos entender en un que nada os detiene, ni siquiera las conde esta carga, pero no ha cambiado su abone el déficit que en su balance resulta, asunto molesto por cualquier razón, de- tradicciones. No tengo razón, ya no me En realidad, no hay diferencia entre la naturaleza. Una corvea de Estado conti- y todo español que gana se propone que ciamos a nuestro interlocutor: Eso se lo cabe duda, y me retracto de todo coradependencia del obrero con relación a su núa siendo una corvea aunque en lugar el Gobierno, cueste lo que cueste, le manpatrono y la del empleado con relación al de pagarla en géneros especificados de tenga la cifra de sus accidentales rendi- otra para resolver los más difíciles asun- que hayáis descubierto verdaderamente, Estado, porque Estado y patrono les pa- trabajo los contribuyentes la paguen en mientos y no se la merme por ningún pro- tos económicos que la guerra nos plantea fuera de nosotros, un ser bienhechor e y decimos: Eso, que lo pague el Estado. inagotable, llamado el Estado, que tiene

satisfechos sin pensar en que ni el Nuncio mulada constituye una privación de liber- accidente meteorológico, que me la pague ni el Estado nos van a sacar del apuro en tad. En efecto, las autoridades dicen al el Estado; me sobran productos porque la que nosotros mismos o las circunstancias

EMILIO SÁNCHEZ PASTOR

El Estado

La Vanguardia, Barcelona, 9 septiembre 1918

Quisiera que se fundara un premio, no de quinientos francos, sino de un millón, con coronas, cruces y cintajos, a favor del que diere una buena, simple y clara definición de esta palabra: el Estado.

¡Qué inmenso servicio prestaría a la so-¡El Estadol ¿Qué és? ¿Dónde está?

¿Qué hace? ¿Qué debería hacer? Todo lo que de él sabemos, es que es un personaje misterioso, y seguramente el más solicitado, el más atormentado, el más atareado, el más aconsejado, el más acusado, el más invocado y el más provo-

cado que pueda haber en el mundo. Porque, señor, yo no tengo el honor de conocer a usted, pero apuesto diaz contra uno que hace seis meses que está usted forjando utopias, y si se las forja, diez contra uno apuesto que está usted encargando al Estado que se las realice.

Y usted, señora, estoy seguro que desde el fondo de su corazón está deseando curar todos los males de la triste humanidad La alternativa es: servid o marchaos. ¿A ley de igual libertad en su persona; su idea, emplezan a pesar sobre nuestro bol- y que no le disgustaria que el Estado se

prestará a ello. Mas jayl que este desgraciado, semejante a Figaro, no sabe a quien escuchar ni de que lado volverse. Las cien mil bo-

cas de la prensa y de la tribuna le piden

«Organiza el trabajo y los trabajadores.

Extirpa el egoísmo. »Reprime la insolencia y la tirania del

>Haz experimentos sobre los guanos y sobre los huevos.

Surca el país de ferrocarriles. »Riega las llanuras.

Repuebla los montes talados Funda granjas modelo

>Funda talleres armónicos

 Coloniza Argelia. · Alimenta a la infancia

»Instruye a la juventud Socorre a la vejez.

Envia a los campos los habitantes de

Tasa los beneficios de todas las indus-»Presta dinero sin interés a los que lo

»Emancipa la Italia, la Polonia y Hun-

»Perfecciona la c:ia caballar. Estimula el arte, forma músicos y bai-

»Prohibe el comercio y, al mismo tiem-

po, crea una marina mercante. »Descubre la verdad y pon en nuestras cabezas un adarme de razón. El Estado tiene por misión ilustrar, desarrollar, agrandar, fortificar, espiritualizar y santificar el alma de los pueblos».--Esta última frase es de Lamartine.

-¡Eh!, señores, un poco de paciencia, responde el Estado con aire lastimero.

«Procuraré satisfaceros, pero para esto necesito algunos recursos. Tengo prepanignos del mundo. Ya veréis cuán fácil os

Pero entonces surge el vocerío entre los anteriores pedigüeños: «Įvaya un mérito hacer algo con semejantes recursos! No valdria la pena de llamarse Estado. En vez de recargarnos con nuevos impuestos te intimamos a retirar los antiguos. Su-

El impuesto sobre la sal;

>El impuesto sobre las bebidas;

>El franqueo de la correspondencia;

 Los consumos; Las patentes;

Los recargos.

En medio de este tumulto y después que el país ha cambiado dos o tres veces su Estado por no haber satisfecho estas peticiones, quise hacer observar que son contradictorias. ¡Ojalá me hubiese callado! ıMás me habría valido guardarme para mí esta desgraciada observación!

Héteme desacreditado para siempre, pues todo el mundo conviene en decir que soy un hombre sin corazón y sin entrañas. un economista de la escuela inglesa o

(Ohl perdonadme, escritores sublimes

dos los brazos, capitales para todas las todas las clases diciéndole: «Tú que pueempresas, crédito para todos los proyec- des tomar dinero lealmente, honradamentos, aceite para todas las llagas, bálsamo te, sácalo del público y nos lo repartire- de lo que tocan. Pero lo que no se ha vispara todos las sufrimientos, consejos para mos.» El Estado jayl está colocado en todas las perplejidades, soluciones para buena pendiente para no hacerse el sordo todas las dudas, verdades para todas las y seguir este diabólico consejo, pues está inteligencias, distracciones para todos los compuesto de ministros, de funcionarios, aburrimientos, leche para la infancia, vino de hombres, en fin, que, como todos los para la vejez, dispuesto a proveer todas demás hombres, llevan en el corazón el nuestras necesidades, a anticiparse a nues- deseo y no desperdician jamás la ocasión tros deseos, satisfacer todas nuestras cu- que se les presente de aumentar sus riqueriosidades, corregir todos nuestros erro- zas y su influencia. El Estado comprende res, todas nuestras faltas y dispensarnos pues, enseguida, el partido que puede sapara lo sucesivo de tener previsión, pru- car del papel que el público le confía. dencia, discernimiento, sagacidad, expe- Será el árbitro, el dueño de todos los desriencia, orden, economía, temperancia y tinos; recaudará mucho para que mucho le quede entre las uñas; multiplicará el nú-¿Por qué no habría de desearlo? Cuan- mero de sus empleados; ensanchará el to más lo reflexiono, mayormente veo que círculo de sus atribuciones, y acabará to-

actividad.

la cosa es cómoda y ya me tarda tener a

mi alcance esta fuente inagotable de ri-

quezas y de luces, este médico universal,

este tesoro sin fondo, este consejero infa-

Así es que pido me lo enseñéis, que me

to uchaluette, y por esto propongo un

premio para el primero que descubra este

fénix. Porque fuerza es que me concedáis

que este descubrimiento precioso no ha

sido hecho aún, puesto que aqui, todo lo

que se presenta con el nombre de Estado,

el pueblo lo derriba enseguida, precisa-

mente porque no llena las condiciones

¿Tendré que decirlo? Temo que sobre

el particular somos víctimas de una de las

más extrañas ilusiones que se hayan jamás

El hombre es hostil a la fatiga y al su-

frimiento. Y, sin embargo, está condenado

por la naturaleza al sufrimiento de la pri-

vación si no se toma la molestia de traba-

iar. Tiene que escoier entre dos males.

¿Cómo evitar ambos? Hasta aquí no ha

encontrado ni encontrará más que un me-

dio: vivir a costa del trabajo ajeno, hacer

de modo que la fatiga y la satisfacción no

incumban a cada uno según la proporción

natural, sino que toda la fatiga sea para

unos y todas las satisfacciones para otros.

De ahí la esclavitud, de ahí también la ex-

plotación, sea cual fuere la forma que

afecte: guerras, imposturas, violencias,

truosos, pero consecuentes con el pensa-

La esclavitud va desapareciendo, y, por

forma se manifiesta esta triste tendencia.

sus propias fuerzas sobre el oprimido. No,

do meticulosa para esto. Hay aún el tira-

un intermediario y éste es el Estado, es

que es más de apreciar, para vencer las

tulo, con uno u otro pretexto, nos dirigi-

faga. Quisiera, para establecer el equili-

me gratuitamente capitales que tu quita-

rías a sus poseedores? ¿o criar mis hijos a

costa del público? ¿o concederme primas

de estimulo? Lo asegurarme el blenestar

cuando tenga cincuenta años? Por este

medio conseguiré mi objeto con toda

tranquilidad de consciencia, pues la mis-

ma ley habrá obrado por mí, y tendré to-

das las ventajas de la expoliación sin co-

Siendo cierto que, por un lado, todos

dirigimos al Estado una petición parecida,

y que, por otro, está probado que el Esta-

rrer los riesgos ni hacerme odioso.>

mio. Hela aquí:

pensas de todo el mundo.

de decir que son absurdos.

algo contradictorias del programa.

apoderado de la especie humana.

lible que vosotros llamáis el Estado.

Pero lo que es más de notar es la extraña ceguera del público en todo esto. Cuando, antaño, unos soldados afortunados reducian los vencidos a esclavitud, eran unos bárbaros, pero no eran absurdos. Su objetivo, como el nuestro, era vivir a expensas de los demás, pero su objetivo no les faltaba. ¿Qué debemos pensar nosotros de un pueblo que no se da cuenta de que el pillaje reciproco es pillaje aunque sea reciproco; que no es menos criminal por mucho que se ejecute legaldisminuye de todo lo que cuesta este in-

mando proporciones aplastantes.

Y esta gran quimera la hemos situado. para edificación del pueblo, en el frontispicio de la Constitución. He aquí las primeras palabras del preámbulo:

«Francia se ha constituído en República para... llamar a todos los cíudadanos a un grado cada vez más elevado de moralidad, de inteligencia y de bienestar ... >

Así es Francia, o la abstracción, la que llama a todos los franceses, o las realidades, a la moralidad, al bienestar, etc.

¿No es esto abundar en el sentido de esta extraña ilusión que nos lleva a esperarlo todo de una energía que no es la nuestra? ¿No es dar a entender que hay, al lado y fuera de los franceses, un ser los franceses, entre la simple denominación abreviada, abstracta, de todas las infender nuestra hacienda hace que la expo- lidades, relaciones de padre a hijo, de tuliación directa y cándida no sea ya tan fá- tor a pupilo, de profesor a escolar? Si es esta malhadada inclinación primitiva la patria es una buena madre. Pero para que llevan todos los hombres a hacer dos sorprender en firagante delito de inanidad partes del lote complejo de la vida, endo- la proposición constitucional, basta mossando el trabajo a los demás y reserván- trar que puede tergiversarse, no diré sin dose el ocio. Falta saber bajo que nueva inconveniente, pero si hasta con ventaja-¿Sufrirá la exactitud si el preámbulo hu-El opresor no obra ya directamente con biese dicho:

«Los franceses se han constituído en nuestra conciencia se ha vuelto demasia- República para llamar a la Francia a un grado siempre más elevado de moralidad. no y la víctima, pero entre ambos se sitúa de inteligencia y de bienestar?»

Ahora bien; ¿qué valor tiene un axioma decir, la misma ley. ¿Hay nada más pro- en que el sujeto y el atributo puede campio para acallar nuestros escrúpulos y, lo biar de sitio sin inconveniente? La madre amamantará al hijo. Pero sería ridículo deresistencias? Así, pues, con uno u otro tí- cir: el hijo amamantará a la madre.

Los americanos tenían otra idea de las mos al Estado, diciéndole: «yo no encuen- relaciones de los ciudadanos con el Estatro que haya, entre mi trabajo y mis satis- do cuando situaron a la cabeza de la faceiones, una proporción que me satis- Constitución estas simples palabras:

«Nosotros, el pueblo de los Estadon brio deseado, tomar algo del bien ajeno. Unidos, para formar una unión más per-Pero esto es peligroso. ¿No podrías faci- fecta, establecer la justicia, asegurar la litarme la cosa? ¿No podrías darme un tranquilidad interior, proveer a la defensa buen empleo? 10 blen dificultar la indus- común, acrecentar el bienestar general y tria de mis competidores? ¿o bien prestar- asegurar los beneficios de la libertad a nosotros mismos y a nuestra posteridad, decretamos, etc....

> na abstracción a la cual los cludadanos lo debe presentarse, no como adversario de pidan todo. No esperan nada sino de si esta o aquella forma del Estado, sino mismos y de su propia energía.

do no puede procurar la satisfacción de unos sin recargar el trabajo de los demás, do del otro, considerados como dos seres uno u otro nombre, más domina. en espera de una mejor definición del Estado, me creo autorizado a dar aqui la distintos, éste obligado a desparramarse mía. ¡Quién sabel Tal vez obtenga el pre- sobre aquél, aquél con derecho a reclamar El Estado es la gran ficción a través de

manas? ¿Qué pasará?. la cual todo el mundo procura vivir a exabsorbente de sus manos, que retienen siempre una parte y a veces la totalidad to jamás, lo que no se verá jamás, ni siquiera se puede concebir, es que el Estado dé al público lo que no le ha tomado. Es locura, pues, adoptar ante él la humilde actitud de mendigos. Le es radicalmente imposible conferir ventajas a unas cuantas individualidades de las que constituven la comunidad sin infligir un perjuicio superior a la comunidad entera.

Se encuentra, por lo tanto, colocado, por nuestras exigencias, dentro un círculo vicioso manifiesto.

Si niega el bien que se le exige, se le acusa de impotencia, de mala vofuntad, de incapacidad. Si intenta realizarlo, se ve reducido a gravar el pueblo con redoblados impuestos, a hacer más mai que bien, y atraerse, al propio tiempo, el desafecto

Así, en el público dos esperanzas, en el Gobierno dos promesas: muchos beneficios y nada de impuestos. Esperanzas v promesas que, siendo contradictorias, no

se realizan jamás. ¿No está aquí la causa de todas nuestras revoluciones? Porque, entre el Estado que prodiga las promesas imposibles y el público que ha concebido esperanzas los hombres entregados a sí mismos, y irrealizables, se interponen dos clases de mente y con orden; que nada añade al hombres: los ambidosos y los utopistas. bienestar público; que, al contrario, lo La situación les traza su papel. Basta a estos cortesanos de la popularidad gritar termediario dispendioso que llamamos el al oído del pueblo: «el poder te engaña; si nosotros ocupáramos su lugar te llenaríamos de bienandanzas y te libertaríamos de impuestos.

Y el pueblo cree, y el pueblo espera, y el pueblo hace una revolución.

Y cuando sus amigos llegan al poder se les exije que cumplan sus promesas. «Dadnos trabajo, pan, auxilios, crédito, instrucción, colonias, dice el pueblo, y, sin embargo, según vuestras promesas, emancipadnos de las garras del fisco.»

El nuevo Estado se encuentra tan embarazado como el antiguo, puesto que, en materia de imposibles, se puede prometer mucho, pero no cumplir la promesa. Procurará, pues, ganar tiempo, a fin, dirá, de madurar sus vastos proyectos, Al principio virtuoso, ilustrado, rico, que puede y debe hará unos tímidos ensayos: por un lado verter sobre ellos todos los beneficios? extenderá un poco la instrucción primaria miento que les dió vida. Se debe odiar y ¿No es suponer, y ciertamente de modo por otro modificará algo el impuesto sobre combatir a los opresores, pero no se pue- muy gratuito, que hay entre la Francia y las bebidas. Pero la contradición se yerque siempre ante él: si quiere ser filántropo. tiene que ser forzosamente fiscal; si renunotra parte, esta propensión nuestra a de- dividualidades, y estas mismas individua- cia a la fiscalidad, tendrá que renunciar asimismo a la filantropia.

Estas dos promesas chocan v se impicil. Pero continua subsistente una cosa, y bien que a veces se dice metafóricamente: den necesariamente y siempre. Hay un medio actual para conciliarlas: el crédito, es decir, devorar el porvenir, hacer un poco de bien presentemente a expensas de mucho daño futuro. Pero este procedimiento evoca el espectro de la bancarrota que aleja al crédito. ¿Qué hacer, pues? Entonces el nuevo Estado toma su partido con valentía; reune fuerzas para mantenerse, amordaza la opinión, recurre a la arbitrariedad, ridiculiza sus antiguas máximas, declara que no se puede administrar sino a condición de ser impopular, en una palabra, se proclama gubernamental.

Y aqui es donde le esperan otros cortesanos de popularidad. Explotan la misma ilusión, pasan por el mismo camino. obtienen el mismo éxito y van a hundirse en el mismo abismo... F. BASTIAT

Petits pamphlets, «Obras escogidas», 1848.

Tiranía del Estado

Ya que la revolución, para cumplir su ciclo destinado, se presenta como social, es decir, como equilibrio de las dos declaraciones, de todos los derechos y de todos los deberes, el partido revoluciona-Aquí no hay creación quimérica, ningu- rio por excelencia debe ser anárquico, de todo el Estado, porque allí donde ve Si me he permitido criticar las primeras Estado ve privilegio y miseria, ve dominapalabras de nuestra Constitución, es por- dores y súbditos, ve códigos y no dereque no se trata, como podría creerse, de chos, ve cultos dominantes y no religiouna pura sutileza metafisica. Sostengo que nes, ejércitos y no defensas, escuelas y no esta personificación del Estado ha sido educación, ve el extremo lujo y la extreen el pasado y será en el porvenir una ma miseria. Pontífice, rey, presidente, difuente fecunda de calamidades y de revo- rectorio, dictador, tal es siempre el Estado: divide en dos partes la comunidad, y He aquí al público de un lado, el Esta- allí donde más divide, allí es donde, con

Gravoso sobre los sujetos, envidioso del vecino, el Estado es opresión en el de éste el torrente de las felicidades hu- interior y guerra en el exterior. Con el pretexto de ser el órgano de la seguridad pú-De hecho, el Estado no es manco ni blica, es por necesidad expoliador y viopuede serlo. Tiene dos manos, una para lento; y con el pretexto de custodiar la Porque hoy como antes, todos, quien tomar y la otra para dar, o dicho de otro paz entre los ciudadanos y los partidos. más quien menos, quisiéramos beneficiar- modo, una mano mala y otra buena. La es provocador de guerras vecinas y lejanos con el trabajo ajeno. No nos atreve- actividad de la segunda está forzosamente nas. Llama bondad a la obediencia, orden mos a exteriorizar este sentimiento y nos subordinada a la actividad de la primera. al silencio, expansión a la destrucción, lo disimulamos a nosotros mismos. ¿Qué En rigor de verdad, el Estado puede to- civilización al disimulo. Como la Iglesia, hacemos en este caso? Inventamos un in- mar y no devolver nada. Esto se ha visto es hijo de la común ignorancia y de la termediario, el Estado, al que se dirijen y se explica por la naturaleza porosa y debilidad de los más. A los hombres

adultos se manifiesta tal cual es: el mayor esta situación las cosas. los socialistas enemigo del hombre desde el nacimiento a la muerte.

bién invitar a los demás impresores de Cualquier daño que pueda a los hom-España adheridos a la Unión General de bres derivar de la anarquía, será siempre menor que el peso del Estado sobre el

Sienten los hombres este peso, y al cambiar la forma del Estado periódicamente, se dan cuenta de mutare clitellas: la forma cambia el volumen, pero no disminuye el peso. Y este cambio de formas podía tal vez ser bueno con respecto reivindicaciones especiales; pero cuando no se lucha ya por este o aquel derecho o deber, sino por la suma de los derechos y de los deberes, todas las formas quedan superadas y el Estado resulta menor que el fin.

Contra el Estado tiran los anarquistas y no retornan a la teórica de Rousseau: no intentan rehacer la Naturaleza, sino interpretarla, porque afirman que el orden natural está en la anarquia. Así como las moléculas, por ley de afinidad y de cohesión, se organizan, de igual modo se organizan los hombres, los cuales no necesitan de ningún poder opresor para vivir en sociedad. Precisamente porque el Estado es uno, es más homicida. Dajad a cada uno se defenderá y defenderá a los demás, mientras que al presente deben guardarse del Estado. ¿Quis custodiet custodem?

Anárquico es el pensamiento y hacia la anarquia camina la historia. El pensamiento de cada hombre es autónomo, y no obstante todos los pensamientos individuales se van organizando en un pensamiento colectivo que mueve la historia. Y hacia la anarquía visiblemente camina la historia, agotando la vitalidad del Estado y descubriendo cada vez más la antinomía insuperable entre el ser del poder central y la libertad del hombre.

Justificad el Estado como queráis: consagradio, trasladando a él el Dios de la Iglesia; hacedlo güelfo, gibelino, burgués, teocrático, monárquico o republicano: siempre os daréis cuenta al fin de que tenéis al cuello un tirano contra el cual protestaréis de continuo en nombre del pensamiento y de la Naturaleza.

Doctrinas de los partidos políticos en Europa, pág. 48-50.

Cuando se hallaba cumpliendo un alto deber de huelguista, consciente de su noble objetivo; cuando estaba invitando a dejar el trabajo, a no emprender el trabajo, que significaba en aquellas circunstancias una traición, a hombres de su mismo oficio, no de su misma moral, ni de su misma grandeza de miras, nuestro querido amigo, luestro estimado compañero Julián Sallán, fué asesinado.

Si se hubiera tratado de otras gentes que no se llamaran socialistas, el hecho brutal de que Sallán ha sido víctima, aunque hubiera sido en el fondo de idéntica naturaleza, no nos hubiera sorprendido tanto, aunque si nos habria causado el mismo hondo dolor. Pero eran socialistas quienes traicionaban la huelga, eran socialistas los que iban, sin ruborizarse, a hacer de esquirols; jeran socialistas quienes le han matadol Si todos los actos brutales son repulsivos, cuando estos actos los hacen quienes pretenden llamarse compañeros en aspiraciones, y a veces hasta en

ideales, su realización es doblemente re-Hace ya tiempo que los impresores acaudillados en Barcelona por la menguada representación del partido socialista. vienen haciendo el juego a la burguesia. Se dijera que los jefecillos de ese partido,

tienen interés en que fracasen todos los movimientos que el Sindicato de las Artes Gráficas intenta. Incapaces de pedir ninguna mejora, sabian, sin embargo, aprovecharse de las, por los que hacian las huelgas, alcanzadas. Recientemente, los encuadernadores que forman parte de este Sindicato Unico, fueron a una huelga en demanda de reducir la jornada a ocho horas. Los socialistas sabían que la burguesía vela con desagrado esta petición, y que, por el contrarlo, estaba dispuesta conceder un aumento infimo en los jornales; ellos, aprovechando la circunstancia del paro, al que no contribuyeron, demandaron aquel aumento que de antemano sablan que la burguesia otorgaba. Sin malquistarse con los patronos, buenos chicos, numildes, supieron sacar producto del esfuerzo hecho por los que a la huelga fueron. Unos pocos menos que hubieran sido los encuadernadores huelguistas, y con la neutralización del conflicto, la demanda de las ocho horas no hubiera sido lograda, triunfando solamente el criterio burgués del pequeño aumento pedido, quien sabe

si por mutuo acuerdo, por la entidad so-Después, se anuncia la huelga de los impresores para recabar también, la jornada de ocho horas. Se sabía que los patronos estaban dispuestos a otorgarias quizá antes de que la huelga fuese necesaria; se sabia, tambien, por otra parte, que la burguesia habria deseado que la implantación de esta jornada hubiera sido general, en toda España, pero que ante el temor derian à las peticiones del Sindicato. En puede servirse por esta administración.

Trabajadores, para pedir todos la jornada de ocho horas para el mes de Marzo o Abril. El juego, aunque se haya querido disfrazar, aparece bien claro. Los socialis tas impresores de Barcelona pedían aquello que los burgueses deseaban. Se dijerque la redacción de las bases por ellos resentadas, había sido hecha por algúurgués enemigo de hoy y para mañana de acceder a la demanda de disminución de la jornada de trabajo. Los burgueses deseaban que las ocho horas fuesen dadas en toda España a un tiempo, no por temor a la competencia que no existe, sino porque sabían que si el conflicto se planteaba i, las ocho horas no se darian nunca. Los socialistas, pidiendo, pues, esto que tanto agradaba a los burgueses, ¿qué papel representaban? Ellos, primero que naie, debian saber que una petición de esta aaturaleza, generalizada, seria completamente desolda. Acordaron, pues, no ir a la huelga. Fijaos bien en la situación que se colocaban. Iban a ser traidores a conciencia, de un movimiento tendente al mejoramiento de todos; iban a ser esquirols frente a una causa social, puramente obrera, de carácter más bien moral que material. llegó el luues de la pasada semana, primer dia de la huelga. Sallán, con otros compañeros, antes de la hora de empezar el trabajo, se dirigió a una de las casas donde más esquirols, donde más traidores, donde más socialistas habían de ir a trabajar Conforme fueron llegando, con razones, ablandoles del deber de compañerismo ya que no de ideas, de trabajo, hablándoles del significado de la palabra «solidari dad», a que ellos, como todo trabajador viene obligado, les fué invitando a que no entraran al trabajo, que era evitar el triunfo de la huelga; discutia con el que oponía resistencia, aducia nuevas razones ante los rehacios; quizá ante alguna negación rotunda se indignaría y pronunciara alguna dura frase, no por eso inmerecida. Y he aquí que, rápidamente, sin que fuera con él la discusión, sin que fueran con él las razones o las indignaciones, uno de los traidores, hizo sobre Sallán varios disparos, matándolo en el acto. Fué este hecho bárbaro, brutal, propie solamente de una persona ignorante inculta, la primera consecuencia de la

actitud en que la Federación, a que dicho individuo pertenecia, se había colocado La traición no podía justificarse. Se dejó il arma homicida la, en cierto modo, explicación de lo que no podía exolicarse. Y ahora, después del hecho sangriento que ha indignado a todos los hombres que aún tienen dignidad, si la responsabilidad material cabe al individuo que realizó el hecho, la responsabilidad moral es por entero de la infima representación que aqui tiene el partido socialista, de los iefecillos que acordaron no secundar la huelga, de los que convocaron, para tomar este acuerdo. a asamblea en que se discutió, de los que redactaron aquellas bases que parecian escritas por aigún patrono adversario de todas las reivindicaciones obreras. Ellos, desde este momento, están incapacitados para intervenir en ninguna cuestión que se iebata entre patronos y obreros; están incapacitados para hablar ni de huelgas, n le cuestiones sociales, ni de ideas, ni de aspiraciones comunes a las nuestras, para el futuro. Se han manchado con la sangre de un obrero más digno que ellos, más consciente que ellos, más noble que ellos. il proletariado, que ha perdido a uno de sus defensores, no podrá nunca admitir en sus luchas la compañía de quienes le ase-

A nosotros la pérdida de Sallán nos ha producido un profundo dolor; lo echamos de menos a nuestro lado; sentimos que nos han arrebatado, en la flor de la vida, a un compañero con el que nos unían lazos de una honda, cordial amistad: teníamos para él y él para nosotros un afecto nacido al calor del trato diario, de la diaria comunicación de mutuas impresiones ya de luchas sociales, ya de lecturas coiunes, ya de ideas, que eran las suvas gual a las nuestras y con la misma sinceidad sentidas. Trabajaba en la imprenta que este periódico se confecciona, consantemente para él, desde 1911. Era un noole amigo, era un franco camarada de vaiosas prendas morales; se ganaba la simpatía de todos; nadie le odiaba; nadie que conociera podía odiarle, y le han matalo. Entre las víctimas que cada día hace incultura, es, ésta, sin duda, una de las más sensibles. ¡Vergüenza para quienes hicieran de victimarios!

A beneficio de la viuda e bija de Sallán

Organizada por el personal de la imprenta Germinal» y por el grupo editor de TIERRA Y JBERTAD, por sus compañeros de trabajo y or los que hemos presenciado infinitas veces on el cariño que trabajaba para este periódico, se trata de celebrar una función teatral cuyos beneficios integros serian para aliviar la penosa situación en que han quedado su pequeña niña y su compañera.

En el próximo número daremos los detalles de este acto que teniendo tan alta significación de solidaridad, esperamos todos que sea de grandes resultados materiales para quien se destina, al par que será también una evidente prueba de las simpatías que nuestro ompañero gozaba por sus relevantes dotes

Montjuich: La Casa editorial «Publica-ciones de la Escuela Moderpáginas, que contiene la historia del fatídico castillo, con la enumeración de los célebres procesos confeccionados en el mismo y las torturas aplicadas a inocentes procesados. de una paralización de sus trabajos, acce. El libro véndese a 1'25 pesetas ejemplar y

obediencia.